

Narra en sábanas historias únicas

El pintor Carlos Vidal construye su obra en 'retazos' de ideas que acumula por años

POR SERGIO R. BLANCO

Fijar la mirada en una obra de Carlos Vidal (Chiapa de Corzo, Chiapas, 1957) es como sentir el soplo del viento que porta recuerdos infantiles, viajes, arrebatos viscerales, lecturas, anécdotas y necesidades del alma, todo fundido sobre el soporte pictórico.

"Las palabras son como las sábanas. Tienen un valor añadido, llevan una carga agregada. Son como las imágenes o como la firma de un rey. Todas cuentan una historia", narra Carlos Vidal mientras desenrolla una tela cuadrada y blanca, donde antaño solía dormir un bebé.

Al desdoblar sobre el suelo la sábana usada, aparece una composi-

ción efectuada con acuarela, tinta de imprenta y lápiz, llena de letras, diseños y copias de las rúbricas de los monarcas españoles muertos, quienes firmaban "Yo el Rey".

La pieza, cuyo nombre es *Territorio del tacto*, es una de las 35 obras recientes de la exposición *Detrás de la noche*, que se exhibe en la sala Manuel Felguerez del edificio de Rectoría General de la UAM, ubicado en Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex Hacienda San Juan de Dios, Tlalpan.

Vidal explica que la sábana no sólo está diseñada sobre un soporte plegable y fácilmente transportable, sino que al tratarse de ropa vieja de cama, está impregnada de historias de quienes la usaron, y del propio pintor.

"Ésta cubría el carrillo de un bebé. Yo pedía sábanas usadas y nadie tenía porque todo el mundo las tira. Así que se la robé a un vecino. Despues, indignado pero muy simpático, este vecino me decía 'qué ladrones'. Y yo le respondía: 'seguro que fue un pobre. Si te hubiera querido hacer daño,

SECCIÓN C

REFORMA

Lunes 21 de Marzo
del 2005



Foto: REFORMA/Héctor García

Carlos Vidal exhibe en la exposición "Detrás de la noche" 35 obras recientes.

se roba el carro del bebé", rememora Vidal entre risas, quien vive en el centro de Madrid desde hace 15 años y posee doble nacionalidad, española y mexicana.

Otra obra similar titulada *Caminar sin ojos* —y que, esta vez le donaron unos amigos— está pintada sobre una sábana que data de la posguerra que siguió a la Guerra Civil Española (1936-1939), cosida a base de remendones de tela blanca.

Aunque el resto de las piezas están resueltas sobre papel, también

son construidas a base de retazos, no de tela, sino de ideas que el artista acumula en el cajón de sastre de su mente, inspiradas en revistas o en experiencias vividas.

En dibujos como *Las cartas que no llegaron nunca*, o *Espejismos y sirocos* Vidal juega con la mezcla de fondos hechos de tipografía, nudos marineros que se repiten, insectos que se multiplican, manos y llaves que tintinean. Cada elemento remite a una vivencia, pero el espectador es libre de leer lo que deseé.

Viajero del arte

La búsqueda de retos vitales y artísticos, llevó a **Carlos Vidal** a irse de México hace más de 15 años para indagar en Italia, Francia, y después en España, donde reside desde entonces. Estudió arte en la Esmeralda y en San Carlos, arquitectura en la UNAM, escenografía en la Academia de Bellas Artes de Roma y se doctoró en Pintura en la Universidad Complutense de Madrid. Ahora su trabajo retorna a México con *Detrás de la noche*, su exposición individual número 34.

Trazos extremadamente vivos se amalgaman y superponen en la serie *Para verte cuando tú no estás* (2004), inspirada en una residencia artística que Vidal realizó en el 2003 en mitad de unas salinas en Eslovenia.

"A veces necesito nadar, escalar en mi trabajo para ver cómo diablos puede continuar. Si hay algo que hace eso es la técnica del pastel, porque, literalmente con los dedos estás pegado al papel. Ofrece un erotismo que no da ni el pincel ni el lápiz", cuenta.